



LA REALIDAD SOCIAL Y LAS PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

Aristóbulo Cáceres Acosta

RESUMEN

La naturaleza compleja de la realidad social, hace que los sujetos sean observadores, que elaboren sus propios constructos y tengan una visión de la sociedad con las cuales actúan, además la realidad social es heterogénea por sus múltiples y diversa formas de asociación y reciprocidad que tienen los seres humanos en el desarrollo de acciones tendientes a establecer intenciones y significados sociales, que permitan incorporarlos a su conciencia. Esta condición heterogénea de la realidad social permite que en el proceso de interrelación de los sujetos espontáneamente en la vida cotidiana, se generen nociones de conquista, construcción y comprobación teórica de la realidad social, lo cual representa el proceso de ruptura con el conocimiento y las nociones de la vida cotidiana, para ir hacia la construcción científica del conocimiento de la realidad social. De allí que existan diferentes perspectivas metodológicas para la construcción de la realidad social.

Palabras clave: realidad, complejidad, sociedad, metodología.

Recibido: 16/09/2013

Aprobado: 29/01/2014

SOCIAL REALITY AND METHODOLOGICAL PERSPECTIVES

Abstract

The complex nature of social reality makes subjects be observers who develop their own constructs and have a vision of society they interact with; moreover, social reality is heterogeneous by its multiple and diverse forms of partnership and reciprocity that human beings have on the development of actions to set intentions and social significances which allow being incorporated to their consciousness. This heterogeneous condition of social reality allows that notions of conquer, construction, and theoretical verification of social reality, can be generated spontaneously in daily life of subjects, which represents the process of rupture between knowledge and everyday life notions to go towards scientific construction of knowledge of social reality. As a result of that, different methodologies exist for the constructions of social reality.

Keywords: reality, complexity, society, methodology.

Introducción

Los seres en sociedad son sujetos actuantes, con una autonomía que no se disuelve por la realidad de las estructuras sociales, porque estas constituyen el marco de acción donde se desenvuelven los individuos dotados de capacidad de gestión, de esta forma, los sujetos desarrollan en su vida cotidiana, hechos, acciones que les permiten construir un conocimiento social basado en acciones colectivas, que se producen y se reproducen con las interacciones adquiridas e incorporadas por los individuos, con el conocimiento de la realidad social, en el proceso de socialización.

Conocer la realidad social, es una contribución a la construcción de la realidad como objeto de investigación, como producto del desarrollo social alcanzado que de alguna forma delimita la configuración del objeto de la ciencia, lo cual significa que la realidad social vista objeto del conocimiento científico, no es únicamente una realidad

externa, delimitada en una dimensión tiempo-espacio, sino que se relaciona con el objeto construido por la ciencia, ya que al conocer la realidad social se puede obtener un conocimiento de la propia sociedad. La realidad social se encuentra interrelacionada entre el objeto y el sujeto, la cual se construye en el mismo acto que el sujeto la investiga.

La naturaleza compleja de la realidad social, hace que los sujetos sean observadores, que elaboren sus propios constructos y tengan una visión de la sociedad con las cuales actúan, además la realidad social es heterogénea por sus múltiples y diversas formas de asociación y reciprocidad que tienen los seres humanos en el desarrollo de acciones tendientes a establecer intenciones y significados sociales, que permitan incorporarlos a su conciencia. Esta condición heterogénea de la realidad social permite que en el proceso de interrelación de los sujetos espontáneamente en la vida cotidiana, se generen nociones de conquista, construcción y comprobación teórica de la realidad social, lo cual representa el proceso de ruptura con el conocimiento y las nociones de la vida cotidiana, para ir hacia la construcción científica del conocimiento de la realidad social. De allí que existan diferentes perspectivas metodológicas para la construcción de la realidad social.

Un nodo crítico: la realidad social

El desarrollo del ser humano supuso el rompimiento del orden natural al que están sujetos los seres vivos, pero garantizan su sobrevivencia en condiciones inciertas, el hombre construyó un orden cultural, expresado en una realidad social objetiva y se mantiene en el tiempo, mediante el establecimiento de una serie de pautas que regulan el comportamiento que también forman parte de la dimensión objetiva de esa realidad; la forma como los individuos y las colectividades asimilan los aspectos objetivos a partir de conocimientos y valores, se expresa en un nivel también real pero subjetivo, lo que significa que la realidad social, de acuerdo con Bonilla y Rodríguez (1997), sea una totalidad con dimensiones objetivas y subjetivas y la objetividad científica exige que las dos sean tenidas en cuenta, porque el comportamiento social explícito está cargado de valoraciones implícitas que la condicionan y la hacen posible.

Para Schütz (1977), representa el mundo de objetos culturales e instituciones sociales en el que todos hemos nacido, dentro del cual debemos movernos y con el que tenemos que entendernos, argumento válido para señalar que la realidad social determina como las personas hacen su propia vida, como también viven la experiencia de ser aceptadas o rechazadas por los demás miembros de la sociedad, es decir desde la cotidianidad.

Entonces si la realidad social es la totalidad y la suma de todos los fenómenos; el conocerla está supeditado al conocimiento de esa realidad, que se enfrenta a limitaciones, porque no existe un conocimiento que lo abarque todo; es por ello que, Weber citado por Osorio (2001) señala que solo una parte de la realidad social constituye el objeto de la investigación científica, esa parte es la que debe ser la única esencia que merece ser conocida. Igualmente Popper (1967), rechaza la posibilidad que la realidad social puede ser conocida en su totalidad, y que si se quiere conocer la realidad social hay que seleccionar uno o ciertos aspectos de ella. No es posible describir, interpretar y comprender la totalidad de la realidad social.

Para Osorio (Ob. cit.), el conocimiento se encamina a descubrir aquellos elementos que estructuran y organizan la realidad social y que permiten explicar la totalidad de la realidad social. El camino del conocimiento arranca de la totalidad, tal como es percibida la realidad por los sentidos y por las categorías con las que se mira la realidad social, de esa totalidad se pasa a un proceso de separación de elementos con el fin de determinar su papel en la dinámica de la realidad social, y que una vez alcanzado este proceso se reconstruye la totalidad de la realidad social, pero como una unidad interpretada y explicada.

Para Popper, la tarea del conocimiento es integrar lo visible y lo oculto, superficie y estructura, lo que significa que los espesores o capas de la realidad social conforman una unidad de realidad, por lo que es necesario esclarecer los diferentes niveles, las relaciones entre ellos, porque la realidad es la unidad del fenómeno y la esencia misma.

La dimensión temporal, está concebida con la unidad de diferentes tiempos sociales en la realidad social, el tiempo social es diferente

a la de tiempo cronológico, el cual es lineal continuo, homogéneo, mientras que el tiempo social es diferencial, heterogéneo y discontinuo, éste se dilata y se condensa, es importante ubicar el tiempo en el conocimiento de la realidad por cuanto va a permitir conocer que una investigación se está realizando dentro de la pluralidad del tiempo, ello implica tomar en cuenta los ciclos del tiempo social, como son el tiempo corto, el tiempo medio y el tiempo largo; es importante captar la unidad del tiempo social, para lograr entender los procesos y la ocurrencia de los fenómenos que transcurren en la sociedad. La dimensión temporal representa el vínculo sociedad-naturaleza en espacios geográficos determinados.

La forma de percibir el espacio y el tiempo como una dualidad inseparable, con una posición de relatividad, dinámica y enfocada principalmente al estudio de procesos y relaciones que ahí se dan; es decir, los fenómenos que se dan en un espacio determinado y en un momento determinado son irrepetibles y diferentes.

Por su parte, Wallerstein (1997), sostiene que para abordar la realidad social se tiene que vivir en una contradicción constante donde, por una parte, todas nuestras verdades se sostienen únicamente dentro de ciertos parámetros tiempo espacio, y por lo tanto hay muy pocas cosas de gran interés de las que se pueda afirmar son universales. Por otra parte, aunque todo cambia constantemente, es obvio que el mundo no carece de ciertos patrones de explicación de estos cambios, y los cambios mismos son de dos diferentes clases: los que constituyen una parte intrínseca de las regularidades del sistema y los que abarcan la transición hacia o la transformación en un contexto sistémico diferente.

Lo social: realidad y apariencia

Siguiendo a Beltrán (1991), el Diccionario de la Real Academia, define el término apariencia como “aspecto o parecer exterior de una persona o cosa, y como “cosa que parece y no es”. Es curioso observar cómo el diccionario se orienta decididamente por la vía de oponer apariencia a realidad, bien señalando que la primera no ofrece sino el aspecto exterior de las cosas, es decir, que ofrece solo un aspecto de la cosa, que es parcial, bien que parece y no es, es decir, que es engañosa. Para Beltrán (Ob cit), resulta curiosa esta orientación porque ignora otra acepción del término, neutra

y etimológicamente correcta, que define la apariencia como la manifestación de la cosa, identificando apariencia y realidad.

Señala Ferrater (1979), que la necesidad de distinguir entre apariencia y realidad tiene al menos dos motivos. En primer lugar hay realidades que a primera vista se manifiestan o parecen de un modo, pero una vez examinadas con más atención o de manera más ilustrada resultan ser de otro modo que como se dejan ver. En segundo lugar, el saber acerca de las cosas equivale a dar una explicación de ellas, y esto implica dar razón de cómo y por qué aparecen como lo hacen, especialmente cuando lo hacen de una manera engañosa, al menos a primera vista. Entonces, queda claro que la apariencia es también propiamente real (tan real como la cosa misma, aunque de un tipo de realidad diferente: apariencia, no ilusoria; esto es, no dependiente de la debilidad de los sentidos, y necesitada, por tanto, de una explicación.

Las apariencias son aquellas que guardan una mayor o menor diferencia con la cosa. Esa apariencia diferente de la realidad en cierto modo revela la cosa y en cierto modo la oculta. La revela, en efecto, porque la apariencia es el modo que esa cosa tiene de mostrarse, de hacerse visible, aunque sea de manera distorsionada. Y la oculta también, en la medida en que presenta la cosa como no es, de manera infiel a la realidad. La apariencia pues, supone un juego de revelación y ocultación de la realidad que exige habérselas con ella para llegar a la cosa, y para dar razón de por qué la cosa es así y su apariencia es de esta otra manera.

En ciertas ocasiones las cosas (objetos, estados, situaciones, procesos) se presentan al observador tal y como son, y en otras, por el contrario, a través de una apariencia que en alguna medida las deforma o disfraza. La realidad social puede manifestarse en unas ocasiones tal y como es y en otras de apariencia engañosa. Una segunda posición, fenomenalista, valora la representación o fenómeno como única realidad, en contra de cualquier presunta realidad de la cosa, negando todo sentido a la afirmación de que existan diferencias entre realidad y apariencia; lo que existe es lo que parece existir. El fundamento posible de esta segunda posición sería o bien la afirmación de que no hay nada que pueda ser llamado realidad en sí, una realidad oculta por las apariencias, o bien que de existir se trataría de algo incognoscible, inaccesible a la observación y al conocimiento.

La tercera posición, en cambio, parte del hecho de que efectivamente las cosas o algunas de ellas no son lo que parecen; cuando se da tal diferencia entre la realidad y su apariencia ambas son reales, ambas, por así decirlo, forman parte de la realidad. Ésta incluye, por tanto, a la realidad-real (la cosa como es en realidad) y a la realidad-apariencia (la cosa tal como se presenta), y el conocimiento de la realidad en sentido amplio implica el de la cosa como es la realidad en sentido estricto y el de su apariencia, apariencia engañosa.

Pero no es solo de la realidad de quien proceden las apariencias, no es ella la única productora de su disfraz, sino que los mismos observadores la disfrazamos constantemente. Es decir se vive en un mundo de apariencias, y con frecuencias apariencias engañosas en buena medida eso, producto del hombre; ejemplo de ello es cuando se utilizan frases hechas, nos adherimos a la convencional y se practican códigos estandarizados de expresión y conducta, esto es lo que representa socialmente vivir en un mundo de apariencia y con frecuencias engañosas.

Para Beltrán (Ob. cit.), la realidad social es producto de la actividad social humana y que según Berger y Luckmann (1968), la realidad social tiene una dualidad, que es tanto facticidad objetiva como significado subjetivo, es decir una realidad *suis generis*, donde se explican como los significados sociales subjetivos se convierten en facticidades objetivas y llegan a la conclusión que la sociedad es un producto humano y es a su vez una realidad objetiva, donde el hombre es un producto social. Para Beltrán el término realidad objetiva, es utilizada deliberadamente por Berger y Luckmann, desprovista de cualquier implicación respecto del ser de tal realidad, cuando señalan que el análisis fenomenológico de la vida cotidiana o más bien de la experiencia subjetiva de la vida cotidiana, es un freno contra las aseveraciones acerca de la situación ontológica de los fenómenos analizados, de manera que los autores indican que no se trata de fenómenos objetivos sino subjetivos, lo que para Beltrán, parece esgrimirse como un concepto peculiar de realidad, que hace referencias a experiencias subjetivas.

Sin embargo Beltrán (2000), se pregunta qué es la realidad social?; señala que lo llamado sociedad no es más que un conjunto de individuos, para otros la realidad social es algo más, y más complejo, que los individuos forman parte de ella, es decir que los individuos

son productos sociales, que han socializado en la cultura de su medio social y han interiorizado los valores, normas, símbolos, ideas, creencias, que constituyen los recursos adaptativos y las respuestas a los problemas de la vida que la sociedad ha acertado en formular, recursos y respuestas.

Al respecto Ibáñez (1985) infiere, la realidad social se construye social y subjetivamente del individuo, donde el sujeto en el acto cognoscitivo establece los límites de su propia acción, y lo hace definido por el marco del orden social en que se ubica temporal y espacialmente, de forma que la realidad social subjetiva se gesta en la vida del sujeto en el transcurso de los procesos sociales y se reproduce solo por los mismos procesos sociales. No se trata de un sujeto fuera del mundo social sino de un sujeto situado en una matriz de actos de fondo, el sujeto se constituye por el periodo histórico en que actúa y por su propia experiencia en la vida, de donde emergen categorías y significados culturales que ordenan cognoscitivamente la realidad social.

La realidad social se caracteriza por ser compleja y heterogénea, en la que se pueden distinguir diferentes niveles que forman parte de las dimensiones de una unidad misma, que se entiende, como un todo con propiedades emergentes, productos de las relaciones entre los individuos, donde cada actor social se define con relación a los otros actores sociales y el sistema social adquiere sentido y significación a partir del proceso de interrelaciones.

Realidad y comportamiento social

En todas las sociedades las personas se organizan continuamente en formas complejas con el fin de producir instituciones, actividades cooperativas y estructuras sociales que adquieren una vida y un estabilidad propia, según Schwartz y Jacobs (1984), se puede hablar acerca de las metas, los motivos, las funciones y las características de las sociedades, las instituciones y otras totalidades sociales, como si existieran objetiva e independientemente de las personas que las componen, donde los seres humanos se organizan a sí mismo en relaciones simbólicas intrincadas para formar entidades mayores.

El análisis social del conocimiento coloca de relieve que las forma de pensar de los sujetos o actores sociales en su mundo de vida, son el

resultado de procesos históricos y sociales sobre la realidad social, y que constituye al mismo tiempo un proceso de construcción de dicha realidad, por cuanto no se puede suponer como independiente de las condiciones sociales, en las que surge esta realidad, de tal manera que todo conocimiento es relativo a un sujeto o grupo social, lo que significa que existe una indesligable relación sujeto-objeto de conocimiento sobre la construcción social de la realidad. Toda realidad es en parte construida de un modo simbólico, por lo que los efectos de la realidad social sobre el comportamiento humano no son directos, sino que están mediados por las definiciones sociales de los actores sociales.

En este sentido Mills (1978), explica que la realidad social, constituye un imaginario social, que consiste en la capacidad de pasar de las transformaciones más impersonales y remotas a las características más íntima del yo humano y ver las relaciones entre ambas. Para Schütz (1993), la realidad social se puede analizar desde la perspectiva como las personas dan sentido a sus acciones y al mundo en que viven, es por ello que la realidad social no es algo externo ni puede ser reducida por una mera percepción sensorial, sino que es una muestra de lo construido por la experiencia de los sujetos que forman parte del mundo social.

Siguiendo a Álvaro (2003), comprender el comportamiento de las personas en el mundo de la vida donde viven y que los signos y significados que les dan a sus acciones, forman parte de la cultura anterior; pero, esta cultura se va construyendo con el conocimiento social basado en las experiencias vividas, las cuales son compartidas mediante la interacción y la intersubjetividad. El lenguaje es el mecanismo principal de objetivación de la vida cotidiana, en el sentido que son accesibles objetivamente más allá de las expresiones de intenciones subjetivas del aquí y ahora, como sistemas de signos, por lo que el lenguaje posee la cualidad de la objetividad.

Entender la realidad social como realidad externa significa ignorar que la misma es producto humano, ello representa que las estructuras objetivas del mundo no es independiente de los sujetos que las construyen y el orden social es una consecuencia de la acción de los individuos. El comportamiento social de los sujetos opera con las representaciones simbólicas de la realidad social, que son las vivencias concretas de los sujetos, su experiencia acumulada,

sus sentimientos, creencias, propósitos, significados del mundo subjetivo.

El comportamiento social del hombre, las acciones y los hechos sociales en su contexto tienen, según Germaná (1996), sentido si son integrantes de una totalidad histórica; si son parte de un mundo simbólico y, si son los resultados de una red de relaciones y de una historicidad determinada. Los hechos cobran sentido porque son partes de representaciones simbólicas, los sujetos manifiestan su interioridad mediante expresiones sensibles y toda manifestación social refleja una interioridad subjetiva; al actuar las personas piensan, valoran, tienen sentimientos, y motivaciones. Los hechos sociales cobran sentido con relación al todo, son partes de un entramado de relaciones, no son objetos substancialistas, aislados de la estructura relacional, cada elemento tiene un sentido y una significación solo a partir de la compleja estructura de relaciones de la que forma parte.

El comportamiento social de los sujetos, las acciones y los hechos sociales que forman parte del mundo simbólico y del proceso de interacción continua, van a generar rutinas de comportamientos que paulatinamente adquieren una realidad objetiva y que de alguna manera se les imponen a los sujetos como algo externo y coercitivo, lo que implica que la realidad objetiva, se convierta en una realidad subjetiva, que tiene que ser legitimada con el fin de garantizar su aceptación por parte de otros individuos que no han participado en la construcción del orden social; la legitimación produce nuevos significados que sirven para integrar los ya atribuidos a procesos sociales e institucionales, que están constituidos por los universos simbólicos que son concebidos como la matriz de todos los significados objetivados socialmente, y subjetivamente reales, ésta se produce por medio de totalidades simbólicas que no pueden de ningún modo, experimentarse en la vida cotidiana.

Weber (1990), indica que la acción social abarca cualquier tipo de comportamiento humano, el cual se orienta por las acciones de otros, y dichas acciones pueden ser presente, pasadas o esperadas, ya que existe una relación social donde quiera que haya reciprocidad por parte de dos o más individuos, quienes refieren sus acciones a actos de otros.

El autor sostiene que el individuo en este proceder social actúa de acuerdo a sus intereses, que en el primer caso, valora racionalmente las probables consecuencias de un determinado acto en los términos del cálculo de medios para un fin; en el segundo caso actúa de acuerdo a un ideal que pasa por encima de todo y no toma en cuenta la relevancia de ninguna otra consideración; sin embargo se trata de una acción racional, ya que implica la fijación de objetivos coherentes hacia los cuales el individuo encauza su actividad, en el tercero de los casos, el individuo tiene una idea clara y definida de su actividad que domina, actúa de acuerdo a su estado emotivo y como tal está en los límites entre el proceder significativo y el no significativo, y en el último de los casos, el individuo actúa plenamente con sentido a través de la acción tradicional, la cual se lleva a cabo bajo el influjo de la costumbre y el hábito, lo que implica que las acciones cotidianas de la gente la cumplen por la costumbre habitual.

Así se tiene que, existe una relación profunda de carácter empírica entre convencionalismos, costumbre y ley, ya que los que dictan las leyes sobre una conducta que antes fue meramente usual, descubren frecuentemente que es muy poco lo que se consigue para aumentar la conformidad a aquella prescripción, y en todo caso los usos y costumbres dan origen a normas que se convierten en leyes.

La realidad social: perspectivas metodológicas

Para Schütz (1993), la comprensión *Verstehen* es el método utilizado por el pensamiento de sentido común para orientarse dentro del mundo social y entenderse con él, es decir con el mundo social, desde el punto de vista epistemológico, es posible tal comprensión si se refiere a un enunciado expuesto en otro contexto, si esto es así, representa un escándalo de la filosofía, por el hecho que no se haya encontrado todavía una solución satisfactoria para el problema de nuestro conocimiento de otras mentes y, en conexión con él, de la intersubjetividad de nuestra experiencia del mundo natural y del mundo sociocultural, y que, hasta hace muy poco, este problema no haya atraído siquiera la atención de los filósofos, pero la solución de este difícilísimo problema de interpretación filosófica es una de las primeras cosas que se presuponen en el pensamiento de sentido común y son resueltas, prácticamente sin ninguna dificultad, en cada una de las acciones cotidianas, ya que los seres humanos no somos fabricados en retortas, sino engendrados por los padres, la

experiencia de la existencia de otros seres humanos y del sentido de sus acciones es, sin duda, la primera y más original observación empírica que hace el hombre.

En este mismo sentido Schutz (1993), sostiene que muchos filósofos tan diferentes como James, Bergson, Dewey, Husserl y Whitehead, concuerdan en que el conocimiento de sentido común de la vida cotidiana es el fondo incuestionado, pero siempre cuestionable, dentro del cual comienza la investigación, y el único en cuyo interior es posible efectuada.

Además ha señalado que el objetivo de la ciencia es elaborar una teoría que concuerde con la experiencia explicando los objetos de pensamiento construidos por el sentido común mediante las construcciones mentales u objetos de pensamiento de la ciencia, en donde todos estos pensadores concuerdan en afirmar que todo conocimiento del mundo, tanto en el pensamiento de sentido común como en la ciencia, supone construcciones mentales, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones específicas del nivel respectivo de organización del pensamiento.

Es por ello que en el desarrollo de las ciencias sociales han coexistido diferentes proposiciones tanto sobre el objeto de estudio, como sobre el método, de forma que la objetividad científica encuentra su manifestación más clara en la naturaleza reflexiva del sujeto y objeto. El contenido del conocimiento social es subjetivo y objetivo. Subjetivo en tanto es una construcción del sujeto epistemológico, una forma de la actividad humana; y objetivo porque es una cualidad de la realidad social, si no perdería su correspondencia con el objeto.

Para Berger y Luckman (1968), los objetos que demarcan el área de la investigación social y el conocimiento de la realidad social son varios, como son la sociedad como dinámica propia, la sociedad como producto del hombre y el hombre como producto de la sociedad. Esta concepción plural del objeto conlleva a diversas alternativas metodológicas y a la necesidad de adecuar el método al objeto.

Para Ibáñez (1986), Investigar la realidad social no es fácil, porque el investigador forma parte de la realidad social que debe investigar. La oposición sujeto/objeto se difumina, pues objeto es lo que está fuera del sujeto, literalmente “lo que ha sido arrojado del sujeto”, y

aquí el sujeto está dentro del objeto, y ¿cómo podemos comprender a lo que nos comprende? Pues sujeto es lo que está sujetado o ligado, siendo el objeto aquello de lo que el sujeto está suelto, y aquí el sujeto está ligado por el objeto, aprisionado en el orden social que debe investigar. La investigación social es contradictoria, es una tarea necesaria e imposible. Necesaria, porque la sociedad requiere de conocimientos científicos, como forma de la existencia humana. Tarea difícil de realizar por la unidad entre el pensamiento y realidad social, la objetividad es un valor inalcanzable, el objeto de investigación se desplaza al encuentro de nuestras explicaciones, no solo porque modificamos la realidad al estudiarla, sino porque tiene un carácter provisional, es un conocimiento transicional, resultado de un momento determinado. La objetividad del conocimiento se basa en un criterio formal y en un criterio socio histórico.

Existen tres perspectivas en la investigación de la realidad social que Ibáñez (1985) las denomina: Perspectiva distributiva, cuyo ejemplo más general y concreto en la encuesta social, la perspectiva estructural, cuyo ejemplo es el grupo de discusión y la perspectiva dialéctica, que aplica el componente semiótico, siendo el sicoanálisis el ejemplo general. Callejo (1998), siguiendo a Ibáñez, señala las tres perspectivas metodológicas (distributiva, estructural y dialéctica) integran un mismo eje horizontal, se cruzan en un eje vertical formado por los niveles de la investigación (epistemológica, metodológica y tecnológica). En principio, cada una de las perspectivas es una particularidad en el nivel metodológico. Las tres perspectivas, a las que frecuentemente se equipara con los niveles de la investigación, no están cerradas entre sí: los tres niveles constituyen una unidad abierta que se está siempre reconstruyendo y des construyendo y que se expresa, integrando continuidades y discontinuidades.

Los métodos propios de los ciencias sociales, son considerados por Beltrán (2000), como las vías de acceso a la realidad social y señala expresamente que se trata de los métodos históricos, comparativo, cuantitativo, cualitativo y crítico racional, métodos que de ninguna manera pueden considerarse cerrados o exhaustivos, por lo que existen muchas combinaciones posibles entre dichos métodos. El investigador tiene que considerar lo que pretende tomar como objeto, para optar por el método adecuado según el caso; no todos sirven para todo, es decir qué método es insustituible para ciertas cosas y completamente inapropiado para otras.

El método histórico

La ciencia de la sociedad ha de recurrir de manera sistemática al método histórico, no quiero decir que la Sociología deba incluir entre sus técnicas de investigación las que son propias del historiador para reconstruir el pasado e interpretarlo, sino solo que el sociólogo ha de interrogarse, e interrogar a la realidad social, acerca del *cursum* sufrido por aquello que estudia, sobre cómo ha llegado a ser como es, e incluso por qué ha llegado a serlo. Es evidente que el método histórico, no es para hacer predicciones históricas, sino más bien hacer postdicción histórica; esto es, que los investigadores se esfuercen en ver la formación de los fenómenos sociales a lo largo del lapso de tiempo conveniente y que perciban la duración de la realidad social, tanto en el período corto como largo, como el ámbito preciso para hablar de los cambios experimentados.

Es evidente que, tanto en el caso de la postdicción como en el de la predicción, el sociólogo que busca en la historia, está buscando factores causales; no, desde luego, la causa que explique maravillosamente lo que se estudia, sino el conjunto de múltiples causas que siempre rodean confusamente el proceso de que se trate, por más que en el mejor de los casos pueda discernirse una cierta jerarquía causal.

El método comparativo

El método comparativo es consecuencia de la conciencia de la diversidad, la variedad de formas y procesos, de estructuras y comportamientos sociales, tanto en el espacio como en el tiempo, lleva necesariamente a la curiosidad del estudioso el examen simultáneo de dos o más objetos que tienen a la vez algo en común y algo diferente; pero la satisfacción de tal curiosidad no lleva más allá de la taxonomía y la tipificación, y cuando se habla del método comparativo en las ciencias sociales parece que quiere irse más lejos de esas básicas operaciones de toda ciencia. Una importante consecuencia de la conciencia de la diversidad es la eliminación, o al menos la erosión, de lo que se conoce como etnocentrismo, actitud que se ha revelado particularmente estéril y perniciosa en las ciencias sociales en la medida en que trata de explicar y comprender fenómenos ajenos con categorías propias, desvirtuando con ello el empeño de obtener conocimiento que pueda ser llamado tal.

El método crítico racional

El objetivo de la teoría crítica es la emancipación del hombre de la esclavitud. Horkheimer (1973), sostiene que el positivismo científico implica consagrar la que llama razón subjetiva o instrumental y rechazar la razón objetiva, se considera que la tarea de la razón consiste en hallar medios para lograr los objetivos propuestos en cada caso, sin reparar en qué consiste en cada caso el objetivo específico propuesto; la razón tiene que adecuarse a los modos de procedimiento afines que son más o menos aceptados y que presuntamente se sobreentienden. Los fines no son, pues, manejables por la razón instrumental, esto es, por la ciencia positivista, constituyen algo dado, sobreentendido; la ciencia se ocupa de clasificar y deducir, de acomodar medios afines. En contraste con ello, la ciencia articulada como razón objetiva debe enfocarse sobre la idea del bien supremo, del problema del designio humano y de la manera de cómo realizar las metas supremas. Para Beltrán, la utilización del método crítico-racional constituye una más de las diferencias que distinguen a las ciencias sociales de las ciencias naturales; porque la ciencia social empírico-analítica se confunde a sí misma si se auto interpreta como rama específica de una ciencia unitaria definida metodológicamente según el modelo de las ciencias naturales.

El método cuantitativo

Las ciencias sociales, pueden y deben utilizar el método cuantitativo, pero solo para aquellos aspectos de su objeto que lo exijan o lo permitan. Desde dos puntos de vista se ha vulnerado esta adecuación del método con el objeto, por una parte, un cierto humanismo delirante ha rechazado con frecuencia cualquier intento de considerar cuantitativamente fenómenos humanos o sociales, apelando a una pretendida dignidad de la criatura humana que la constituiría en inconmensurable; de otro lado, una actitud compulsiva de constituir a las ciencias sociales como miembros de pleno derecho de la familia científica físico-natural ha llevado a despreciar toda consideración de fenómenos que no sea rigurosamente cuantitativa y formalizable matemáticamente.

El método cuantitativo se utiliza para el estudio de determinados aspectos de la realidad social, es siempre empírico, lo que significa que el método cuantitativo y el empirismo no son la misma cosa, pero

no es cierto lo contrario, pues empírica es también la investigación cualitativa, en la medida en que no es puramente especulativa, sino que hace referencia a determinados hechos. Una interpretación exageradamente amplia de la noción llevaría a que prácticamente toda indagación o reflexión posible sería empírica, pues siempre habrá algún hecho como referente más o menos próximo para ella quizá convenga, sin embargo, reservar la utilización del término empírico para la investigación o la reflexión cuyo referente fáctico sea sumamente próximo, ya se utilice el método cuantitativo o el cualitativo.

El método cualitativo

Para explicar el método cualitativo Beltrán (2001), establece la antinomia entre lo cantidad y la cualidad y señala expresamente que la cuantificación se ha tornado en símbolo de prestigio para muchos científicos sociales, por el contrario para otros, la cuantificación representa la anatema o la pesadilla con reacciones desproporcionadas, pero esta dicotomía es ilegítima, por cuanto la ciencia se refiere al mundo, a las propiedades y a las relaciones entre las cosas, por lo tanto una cantidad es una cantidad de algo, es una cantidad de una cualidad, una propiedad cuantitativa es una cualidad a la que se le ha asignado un número. La diferenciación entre propiedades cuantitativas y cualitativas es, pues, provisional e inexacta con lo que la distinción entre un método cuantitativo y otro cualitativo, aunque posible, sería igualmente provisional; y, desde el punto de vista del prestigio de lo cuantitativo, todo método cualitativo sería insuficientemente científico, no lo bastante maduro, o demasiado perezoso.

Ibáñez citado por Beltrán (2001), plantea que en el método cualitativo, no se puede renunciar a la ilusión de transparencia del lenguaje y su consideración como objeto e instrumento de la investigación social y señala que la negación al lenguaje de su condición de proveído, y su cuestionamiento, implica una ruptura epistemológica que constituye el método cualitativo; es así como la ruptura estadística intenta ir a las cosas mismas, a los hechos desnudos, traspasando la ideología que la cosa traía, la ruptura lingüística des-construye la noción ideológica para reconstruir con sus fragmentos un concepto científico, de esta forma, el propio discurso se constituye en el objeto privilegiado de la investigación

social, el lenguaje no es solo un instrumento para investigar la sociedad, sino el objeto propio del estudio, pues, el lenguaje es lo que la constituye o al menos es coextensivo con ella en el espacio y en el tiempo. En definitiva, la tecnología estadística ocupa un lugar subordinado a la tecnología lingüística, pues contar unidades es una operación posterior y lógicamente inferior a la de establecer identidades y diferencias; dicho de otro modo: Las técnicas cualitativas no son menos matemáticas que las técnicas cuantitativas. Por lo tanto en el método cualitativo, se establecen identidades y diferencias y el lenguaje es el elemento constitutivo del objeto.

Rusque (1999) plantea que en el proceso de la investigación cualitativa debe observarse, lo que ella denomina, los cuatro polos del proceso de investigación cualitativa, como son el polo epistemológico, el polo teórico, el polo morfológico y el polo técnico. Señala que su propuesta se basa en el modelo de comprensión práctica de Bruyne, Herman y Schoutheete (1974), quienes conciben la práctica metodológica como un espacio cuadripolar construido en campo de conocimiento determinado, mediante una aproximación global, como sea posible, en el proceso de investigación.

La autora explica que en el polo epistemológico se analiza la práctica metodológica en varios aspectos, como son lo relacionado con la función de la epistemología y los postulados ontológicos, es decir la concepción relativa al nivel de la realidad de los objetos de conocimiento, igualmente se aborda la concepción paradigmática a partir de la ubicación de los paradigmas cualitativos y cuantitativo y finalmente se trata lo referente al discurso y a los criterios de cientificidad y objetividad: validez y fiabilidad.

En el polo teórico, que representa la instancia metodológica, es donde se definen los conceptos y se establecen las hipótesis, se proponen las reglas de interpretación de los hechos y de búsqueda de soluciones provisionarias que se van dando en cada problemática. El polo morfológico es el lugar de la objetivación, representa el plan de organización de los fenómenos, los modos de articulación de la teoría y la problemática de la investigación. El polo técnico, corresponde a la instancia metodológica según el cual el investigador recibe o toma datos sobre el mundo real, asumiendo que éste es observable por los sentidos. Tiene por función sacar los hechos de los sistemas de

significados poniéndolos en evidencias a través de la utilización de procedimientos que recojan datos empíricos.

Referencias

- Álvaro, J. (2003). *Fundamentos sociales del comportamiento humano*. Barcelona. Editorial U.A.C.
- Beltrán, M. (1991). *La realidad social*. Madrid. Tecnos.
- Beltrán, M. (2000). *Perspectivas sociales y conocimiento*. España. Antropos.
- Beltrán, M. (2001). *Ciencia y sociología*. Madrid. C.I.S.
- Berger, P. y Luckmann (1968). *La construcción de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Santa fe de Bogotá. Ediciones Uniandes.
- Germaná, C. (1996). Las exigencias actuales del oficio del sociólogo. *Revista de Sociología, N° 10*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires. Ediciones Sur.
- Ibáñez, J. (1986). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión*. Madrid. Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1985). *Las medidas en la sociedad*. Madrid. Siglo Ed. XXI.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del Análisis Social. La realidad social y su conocimiento*. México. Fondo de cultura económica.
- Popper, K. (1967). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona. Paidós.
- Rusque, A. (1999). *De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa*. Caracas, Venezuela. Faces-U.C.V.

- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. España. Ed. Paidós Ibérica.
- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984). *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México. Trillas.
- Wallerstein, I. (1997). *El espacio tiempo como base del conocimiento*. Análisis Político, núm. 32, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, septiembre-diciembre.
- Weber, M. (1990). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires. Amorrortu.

Aristóbulo Cáceres Acosta: Post-doctor en Investigación Educativa. Ivised-Upel. Doctor en Ciencias de la Educación egresado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Magíster Scientiarum en Educación Mención Administración Educativa, egresado de la Universidad Experimental Simón Rodríguez. Magíster en Derecho del Trabajo egresado de la Universidad de Carabobo. Licenciado en Educación (UC). Abogado (UC). Profesor Asociado dedicación exclusiva - FaCE Universidad de Carabobo. aristo@cantv.net / aristobulocaceres@gmail.com